

M. 8785
F. 36

ARL
41

LAS ÓRDENES MILITARES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Volumen I. EDAD MEDIA

Coordinadores:

Ricardo Izquierdo Benito
Francisco Ruiz Gómez



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2000

H 8735

APL
41

El papel de maestres y caballeros en la batalla de Las Navas de Tolosa (1212), según las historias modernas de las Órdenes Militares

Martín Alvira Cabrer

Universidad Complutense de Madrid

El estudio de procesos o acontecimientos históricos del periodo Medieval requiere muchas veces acudir a fuentes elaboradas en los siglos posteriores a la Edad Media. La historia de las Órdenes Militares es, en este sentido, un caso paradigmático. La pervivencia durante la Época Moderna de estas instituciones religioso-militares requiere la consulta de catálogos, recopilaciones o crónicas modernas en las que el investigador espera encontrar transcripciones de documentos perdidos, descripciones antiguas o coetáneas, relatos traducidos, recortados y/o interpolados, adiciones o interpretaciones legendarias de episodios sobresalientes, etc.

Entre estos últimos nos interesa uno que tuvo lugar en 1212, año considerado desde el siglo XIII verdadero punto de inflexión en la historia de los reinos hispánicos medievales¹. La importancia de esta fecha reside en el desenlace

1 Sobre la batalla de Las Navas de Tolosa, véase HUICI MIRANDA, A., *Estudio sobre la batalla de las Navas de Tolosa*, Valencia, Anales del Instituto General y Técnico de Valencia, 1916; HUICI MIRANDA, A., *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades, benimerines)*, Madrid, C.S.I.C., pp. 219-327; GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la bula de Cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958, pp. 110-132; GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, C.S.I.C., 1960, esp. vol. I, pp. 981 y ss.; RUIZ DOMÉNEC, J. E., «El significado



de la batalla de Las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212), gran victoria militar hispano-cristiana que preparó la *Gran Reconquista* de la primera mitad del siglo XIII. Entre las fuerzas cristianas combatientes en esta resonante campaña estaban los maestres y tropas de casi todas las Órdenes Militares presentes en la Península Ibérica, tal y como atestigua el Arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada, organizador, testigo y cronista de la batalla: *también estuvieron los frailes de Calatrava, al mando del maestre de su orden Rodrigo Díaz, fraternal compaña grata a Dios y a los hombres; los frailes de la orden del Temple al mando de su maestre Gómez Ramírez, que falleció en paz después de la batalla. Éstos fueron los primeros que fundieron ante el Nuevo Testamento, tomando la enseña de la cruz, el boato del orgullo militar con el vínculo de la caridad y la religión, sin menoscabo de su bravura. También los frailes de la orden del Hospital, quienes aplicados con devoción al amor al prójimo, movidos por el celo de la fe y la preocupación por Tierra Santa, empuñaron la espada de la defensa. Éstos, al mando de su prior Gutierre Ermigildo; también los frailes de la orden de Santiago, al mando de su maestre Pedro Arias. Éstos realizaron muchas y convenientes hazañas en las tierras de España*².

Si bien la historiografía coetánea sobre el enfrentamiento de 1212 es amplia y rica, las Órdenes Militares no hicieron una valoración histórica de esta batalla durante su periodo medieval, pues —como ya dijera D.W. Lomax— entre los siglos XII y XV las Órdenes Militares (hispánicas) «no se dedicaron a la historiografía»³. Por tanto, esta particular versión de la batalla

histórico de la batalla de Las Navas y sus consecuencias», en LADERO QUESADA, M.A. (coord.), *Historia General de España y América. La España de los Cinco Reinos (1085-1369)*, Madrid, 1984, pp. 585-589. Sobre los aspectos litúrgicos, ideológicos y mentales, véase ALVIRA CABRER, M., «Dimensiones religiosas y liturgia de la batalla plenomedieval: Las Navas de Tolosa, 16 de julio de 1212», *XV Siglos*, nº 19 (Madrid, 1994), pp. 33-46; «El venerable Arnaldo Amalarico (h.1196-1225): Idea y realidad de un cisterciense entre dos cruzadas», *Hispania Sacra* (en prensa); «La concepción de la batalla como duelo y la propaganda de cruzada a principios del siglo XIII: El desafío de Miramamolin a la Cristiandad antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212)», *Heresis* (en prensa); «De Alarcos a las Navas de Tolosa: idea y realidad de los orígenes de la batalla de 1212», Actas de *Alarcos 1195*, Congreso Internacional VIII Centenario de la Batalla de Alarcos, Ciudad Real, 3/6-abril-1995 (en prensa); y «La muerte del enemigo en el Pleno Medievo: Cifras e Ideología (El modelo de Las Navas de Tolosa)», *Hispania LV/190* (1995), pp. 403-424.

2 RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los Hechos de España*, Libro VIII, cap. iii, p. 310. lin. 35-48, trad. de J. FERNÁNDEZ VALVERDE, Madrid, Alianza, 1989.

3 LOMAX, D.W., *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media*, Salamanca, 1976, p. 11.

de Las Navas sólo puede encontrarse en las historias y crónicas redactadas por miembros de las Órdenes Militares durante la Época Moderna, periodo en el que sí surgió una historiografía propia, especialmente en el caso de las hispánicas.

Nuestro interés se centra, por tanto, en observar qué importancia dieron los historiadores de Órdenes Militares del periodo moderno (h. 1488-h. 1796) a la batalla de Las Navas de Tolosa. Ello permitirá conocer el papel de este acontecimiento en la memoria histórica de estas instituciones y, al tiempo, valorar la utilidad de dichas obras como fuentes históricas en relación con el pasado medieval. Analizaremos especialmente las historias de las Órdenes hispánicas, aunque haciendo alusión a las internacionales del Temple y el Hospital en las obras que son generales o que hacen referencia a la historia de las propiamente peninsulares⁴.

1. ESTUDIO DE LAS FUENTES (en orden cronológico)

a) Crónicas de finales del siglo XV

PEDRO DE OROZCO Y JUAN DE LA PARRA, *Estoria del Orden de la Cauallería del Señor Santiago del Espada*, 1488⁵.

En esta primera crónica no se menciona la batalla de 1212, ignorada cuando se relatan los milagros de Santiago en las guerras contra los musulmanes. Tampoco se dice nada del maestre Pedro Arias.

DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA O ALMELLA, *Compilación de los milagros de Santiago*, h. 1496⁶.

El autor cita la batalla de Las Navas de Tolosa en los capítulos XIII y XXI en relación con los orígenes de la Orden, pero sin añadir nada más.

4 Sobre fuentes y bibliografía de las Órdenes Militares, véase una aproximación general en ALDEA VAQUERO, Q., MARÍN MARTÍNEZ, T., VIVES CASTELL, J. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. III, Madrid, C.S.I.C., 1973, pp. 1811-1828, el indispensable trabajo de LOMAX, D.W., *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media*, Salamanca, 1976 y su continuación en AYALA, C. de, y otros: «Las Órdenes Militares en la Edad Media peninsular. Historiografía 1976-1992», *Medievalismo*, t. II (1994), pp. 119-169.

5 Ed. Diputación Provincial de Badajoz, 1978.

6 Ed. J. TORRES FONTES, Murcia, 1946.

b) Crónicas del siglo XVI

MIGUEL MARAÑÓN, *Libro del origen, definiciones y actos capitulares de la Orden de Calatrava*, Valladolid, 1568.

Se limita a citar la famosa *Batalla de las Nauas de Tholosa* en relación con la recuperación de Calatrava la Vieja en el *Prólogo en el que contiene el Principio, y Fundación...de la Orden de Calatrava*⁷.

FRANCISCO DE RADES Y ANDRADA, *Chronica de las tres Ordenes y Cauallerias de Sanctiago, Calatraua y Alcantara*, Toledo, 1572⁸.

Es ésta la obra más importante sobre la historia de las Órdenes Militares escrita hasta entonces. Como ya observó Lomax, con Rades no sólo nace «la tradición historiográfica de las Órdenes Militares hispánicas», sino que se sientan las bases de su historia en la Época Moderna, pues «casi todos los historiadores de los siglos XVII-XIX se limitaron a copiarlo en cuanto a la edad media», algo que podrá comprobarse⁹.

En la obra de Rades y Andrada la batalla de Las Navas de Tolosa es citada en la *Chronica de Santiago* y, mucho más ampliamente, en la *Chronica de Calatrava*, donde ocupa 8 folios de un total de 85 dedicados a la historia de la Orden entre 1158 y el siglo XVI. Rades compuso un relato muy completo de la batalla a partir, sobre todo, de la crónica de Jiménez de Rada (1243) —la fuente cronística más próxima a los hechos— y de sus versiones castellanas en las crónicas del ciclo alfonsí —*Primera Crónica General, Crónica de Veinte Reyes, la Crónica General de Florián de Ocampo, etc.*—¹⁰. En su cuidada labor histórica, sin embargo, el historiador calatravo también introdujo el relato del *Chronicon Mundi* del obispo leonés Lucas de Tuy (1236), episodios tardíos citados por crónicas alfonsías, algunos documentos de cancillería de

7 Fols. 3, 9 y 14.

8 Ed. facsimil, Valencia, 1994.

9 LOMAX, p. 11.

10 *Crónica de Veinte Reyes*, ed. y estudio de ALVAR, M., MARTÍNEZ DÍEZ, G., FRADEJAS, F., RUIZ ASENCIO, J.M., HERNÁNDEZ, C., Burgos, 1991, pp. 13-29; FLORIÁN DE OCAMPO, *Las cuatro partes que enteras de la Crónica General de España, que mandó componer Alfonso llamado el Sabio*, Zamora, 1541, y *Los cinco libros primeros de la Crónica General de España que recopila el maestro Florian do Campo*, Medina del Campo, 1553. Esta obra, conocida también como *Tercera Crónica General* coincide en texto y criterios críticos con la *Crónica de Veinte Reyes*, porque, según D. CATALÁN, ambas derivan de una previa *Versión crítica de la Crónica General* hoy desaparecida. Sobre esta cuestión, véase el estudio previo a la edición de la *Crónica de Veinte Reyes*, p. 24.

Alfonso VIII e interesantes datos históricos procedentes de la propia Orden de Calatrava.

El relato de la *Chronica de Santiago* es muy resumido, aunque menciona cifras de bajas, cita a Jiménez de Rada y un documento del Archivo de Uclés. El autor demuestra la participación de los santiaguistas en la campaña de 1212 y ofrece datos interesantes, como la muerte del maestre Pedro Arias a los 5 meses de la batalla a consecuencia de las heridas sufridas en combate, la lista de los comendadores que pudieron estar presentes en Las Navas y la referencia al comendador de la Barra, Alonso Fernández de Valladares, muerto en la batalla¹¹. Unas líneas más adelante, Rades añade la legendaria acción protagonizada por el alférez de Castilla, Alvar Núñez de Lara, en la lucha por el palenque almohade, episodio que aquí queda expuesto y que es descrito después en el relato completo de la batalla de la *Chronica de Calatrava*.

Aquí es precisamente donde Rades y Andrada ofrece una rica y más que notable narración histórica de la Cruzada de 1212¹². Desde la campaña almohade de 1211 contra Salvatierra, convento mayor de los calatravos desde 1198, hasta el regreso de los cruzados a Toledo a finales de julio, todos los sucesos en torno a la batalla de Las Navas son expuestos por el cronista, que sigue a Jiménez de Rada y sus versiones alfonsinas.

Sobre esta base Rades añade otros datos de interés no siempre recogidos en las principales fuentes coetáneas de la batalla. Entre otros encontramos una relación de los principales nobles aragoneses y navarros presentes en la empresa¹³, la mención expresa a los *Vizcaínos* entre las tropas de la vanguardia cristiana comandada por Diego López de Haro, señor de Vizcaya, y un comentario elogioso —y más tarde polémico— sobre su Orden por ser la primera mencionada por el Arzobispo don Rodrigo en su relato de la campaña. La descripción del «estado actual» de los restos del castillo de Salvatierra tiene también un gran interés por su originalidad.

En esta versión, Rades se hace eco de los pasajes «milagrosos» de la batalla tales como la intervención del mítico *Pastor de las Navas* en el Paso de la Losa, el pánico sentido por los almohades al ver los estandartes con la imagen de la Virgen y la actuación del canónigo toledano Domingo Pascual, que pene-

11 RADES Y ANDRADA, *Chronica de Santiago*, cap. 17, fols. 24-25.

12 RADES Y ANDRADA, *Chronica de Calatrava*, cap. 15-16, fols. 25-32.

13 Los aragoneses están tomados de Jiménez de Rada, pero la relación de nobles navarros es propia de Rades, véase HUICI, *Las grandes batallas....* p. 59, nota.

tró con la cruz arzobispal entre las filas almohades sin recibir daño, todos ellos hechos «maravillosos» relatados por Jiménez de Rada y explicables en el contexto de la batalla¹⁴. Pero el cronista calatravo también inserta en su relato el famoso y tardío «milagro de la Cruz en el Aire», comentándolo con verdadero criterio de historiador: *Dizen q en este puto el Rey de Castilla vio en el ayre vna Cruz colorada, muy resplandeciente, la qual mostro vn Cauallero Gallego, q primero la auia visto: mas el Arçobispo don Rodrigo q se hallo presente, y escriuio muy en particular las cosas desta batalla, no haze mencion desto*¹⁵.

Entre las acciones caballerescas atribuidas a esta batalla, Rades narra la citada acción de Alvar Núñez de Lara, quien penetró con el pendón real y en solitario en el palenque del califa almohade estimulando su asalto final, así como la ruptura del cerco de cadenas que rodeaba la tienda del califa al-Nasir por el rey Sancho el Fuerte de Navarra comentando la adopción de aquellas en su escudo por el monarca y otros muchos caballeros de Navarra. También recoge el reparto del botín organizado por Diego López de Haro. Estos tres episodios son tardíos y fueron añadidos al recuerdo de Las Navas

14 JIMÉNEZ DE RADA, Lib. VIII, cap. vii, pp. 316-317; VIII, x, 322, 31-39. La aparición del mítico «pastor de las Navas» es el suceso sobrenatural más importante de la batalla de 1212 por su origen inmediato a los hechos, sus decisivas consecuencias y su posible verosimilitud. La gran difusión temporal y consistente enriquecimiento lo convirtieron en elemento clave del recuerdo histórico-legендario de Las Navas. En el caso de los estandartes, más que ante la imagen de la Virgen los almohades cedieron al ver la llegada de nuevas tropas cristianas. Respecto a la acción del canónigo Domingo Pascual, su origen parece ser una «interpretación caprichosa» de un texto de Rodrigo Jiménez de Rada —*per agarenorum aciem miraculose transiit, et ibidem illaeso baiulo sine suis usque ad finem belli, sicut Domino placuit, perduravit*—, aunque se trata de un episodio confuso ocurrido en la fase final de la batalla y luego notablemente exagerado. Sobre estas cuestiones, véase GONZÁLEZ, vol. I, pp. 50-54 y, sobre todo, ALVIRA, «Dimensiones religiosas... Un análisis en profundidad de todas las cuestiones religioso-legendarias en mi trabajo *Cultura histórica y conflictividad bélica a principios del siglo XIII: La Jornada de Las Navas*, Memoria de Licenciatura inédita presentada el 13 de junio de 1994 en la Universidad Complutense de Madrid.

15 La cruz en el cielo es otro añadido legendario al recuerdo de la batalla de Las Navas. Presente por primera vez en la Crónica de Veinte Reyes a finales del siglo XIII (cap. XXII, p. 284), su difusión fue grande durante la Baja Edad Media, tanto entre los cronistas como en medios populares, como ya demostrara el MARQUÉS DE MONDEJAR en su obra *Memorias históricas de la vida y acciones del Rey D. Alonso el Noble, octavo de su nombre*, Madrid, 1783, CXII-CXIII, pp. 338-344. Este autor lo considera una variante del «milagro» de Domingo Pascual, aunque podría proceder también de las repetitivas alusiones de sentido religioso que Alfonso VIII hizo a la cruz en su carta a Inocencio III. Aunque fue rechazada por autores como ZURITA, GARIBAY y MARIANA, se difundió merced a las ediciones de la llamada Tercera Crónica General de FLORIÁN DE OCAMPO. Sobre esta cuestión, véase GONZÁLEZ, vol. I, p. 50 y mi trabajo *Cultura histórica...*

de Tolosa desde finales del siglo XIII como parte del «imaginario» heroico de la batalla¹⁶.

Otro dato de interés es la alusión al origen de la fiesta del *Triunfo de la Cruz*, establecida por el Arzobispo Jiménez de Rada para conmemorar la gran victoria lograda en 1212. Aquí, de nuevo, Rades actualiza el pasado al narrar que los estandartes cristianos y las banderas moras guardados en la catedral de Toledo, *todos los que no están gastados y consumidos*, eran sacados en procesión por la capital cada 16 de julio¹⁷.

Respecto al papel de la Orden de Calatrava en esta jornada, el cronista sigue siendo la fuente más importante, aunque su información es un tanto decepcionante por su escasez. Relata que el maestre Ruy Díaz fue herido en un brazo en la batalla, quedando incapacitado para dirigir a los freyles en las operaciones posteriores, por lo que renunció a su cargo y lo entregó al Comendador Mayor Rodrigo Garcés. Demuestra con ánimo clarificador que se retiró duran-

16 Los episodios heroicos asociados a los Lara y los Haro aparecen a finales del siglo XIII en la Crónica de Veinte Reyes (Libro XIII, cap. XXXIII, pp. 285-286 y cap. XXXVI, pp. 286-287) y, pese a su carácter apócrifo, se repiten y difunden en autores del siglo XVI como OCAMPO Y ARGOTE DE MOLINA. La legendaria toma de las cadenas por Sancho VII de Navarra fue citada por CARLOS, PRÍNCIPE DE VIANA, (1421-1461) en su Crónica de los Reyes de Navarra (ed. J. YANGUAS Y MIRANDA, Pamplona, 1843, p. 117), y ha sido analizada, junto a sus no menos legendarias «consecuencias heráldicas», por HUICI, Estudio..., pp. 58-59; GONZÁLEZ, vol. I, p. 55, nota 85 y, más recientemente, por L.J. FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, Reyes de Navarra. Sancho VII el Fuerte, vol. IX, Iruña, 1987, pp. 236-244.

17 El nombre de esta fiesta tiene origen en el episodio de la cruz arzobispal de Domingo Pascual y en las alusiones de Alfonso VIII a la cruz en su carta al papa más que en el tardío milagro de la «Cruz en el cielo». El papa Gregorio XIII la mantuvo como general para toda España por la bula *Pastoralis officii* del 30 de diciembre de 1573, pero desde las Reformas del Breviario del papa Pío X (1903-1914) sólo subsistió en algunas diócesis (sobre todo Toledo y Burgos). Con todo, todavía es mencionada en misales recientes como el *Misal diario año cristiano devocionario latino-español* de Fray Justo Pérez de Urbel (Madrid, Aguilar, 1963-1960-, pp. 1306-1307), que sitúa esta fiesta —y erróneamente la fecha de la batalla— el día 17 de julio (en ocasiones se celebraba los días posteriores al 16 para no coincidir con la celebración de la Virgen del Carmen). El *Triunfo de la Santa Cruz* celebrado en las catedrales de Toledo y Burgos se ha perdido, pero en la capital burgalesa sobrevive una variante de esta liturgia en la popular fiesta llamada *Corpillos* o «*Curpillos*» (diminutivo de *corpus*), que se celebra el día siguiente al *Corpus Christi*. Por la mañana se reúne una romería en el Parral, próximo al monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas, fundado en 1187 por Alfonso VIII y su esposa Leonor de Inglaterra. Fray VALENTÍN DE LA CRUZ describe así esta fiesta: «*El todo Burgos, desde los señores Arzobispo y Capitán General hasta los menestrales y escolares, acuden a Huelgas; el primero porta la Custodia del Señor, el segundo tremola el Pendón de las Navas, ganado en la jornada gloriosa de esa batalla... El pueblo acompaña, reza, canta, baila y merienda, jaleado por las peñas festeras de la ciudad, por las músicas y cohetes, por los aguaduchos y por los danzantes que rinden sus bailes al Sacramento*». (*El monasterio de las Huelgas de Burgos*, León, Everest, 1990, p. 13). Por su parte, la comunidad femenina cisterciense de este monasterio sigue conmemorando la batalla de Las Navas de Tolosa cada 16 de julio con una misa solemne y la cobertura y adorno de los sepulcros de sus fundadores.

te 9 años a Calatrava la Vieja, donde hizo vida monacal rodeado de gran prestigio y con el título de Maestre, siendo enterrado en la iglesia de Santa María de los Mártires de Calatrava.

Rades ofrece también la relación de comendadores que pudieron estar en la batalla. Destaca aquí Pedro González de Acevedo, Comendador de las Casas de Toledo y Alférez de la Orden, que murió en la batalla. Como en el caso de la Orden de Santiago, la información de Rades es la única que permite apreciar la actuación de los freyles de las Órdenes Militares en la batalla de Las Navas: por la categoría de las bajas puede observarse su papel de fuerzas de choque y la virulencia del combate, datos que contradicen la optimista e ideologizada relación de bajas ofrecida por las crónicas coetáneas de la batalla¹⁸. Rades relata las últimas operaciones de la campaña de 1212 en el capítulo dedicado al Maestre Rodrigo Garcés, elegido en el campamento del Puerto del Muradal. En ellas sobresale la participación de los caballeros de la Orden de Calatrava, protagonistas en las conquistas de los castillos de Ferral, Tolosa, Vilches y Baños. Para el resto, el cronista calatravo sigue el relato de don Rodrigo.

Finalmente, en la *Chronica de Alcántara* Rades explica la ausencia de los caballeros de San Julián del Pereiro y de su maestre Nuño Fernández en Las Navas de Tolosa por q tenian su Couento y tierra en el Reyno de Leon, y el Rey de aquel Reyno los tuuo ocupados en otras guerras contra los Moros de la Estremadura, desmintiendo así los rumores que aseguraban que la Orden alcantarina no participó en esta batalla por no estar fundada aún en 1212¹⁹.

DIEGO DE LA MOTA, *Libro del principio de la orden de la Cavallería de Santiago del Espada*, Valencia, 1599.

Esta última fuente del siglo XVI sigue la estela de las crónicas de finales del XV. En el Libro I, capítulo I menciona la batalla tratándola de sangrienta y cita la fiesta del *Triunfo de la Cruz* a causa del milagro de la cruz roja en el Cielo y del episodio de Domingo Pascual, que adorna aún más: *passo por todo el exercito de los Moros, sin q el q la lleuaba recibiesse daño alguno, ni le pudiessen detener, antes iva cayedo por dode passaua co la Cruz, sin ver quie los derriuaba.*

¹⁸ Sobre esta cuestión véase mi artículo «La muerte del enemigo en el Pleno Medievo: Cifras e Ideología (El modelo de Las Navas de Tolosa)», *Hispania*, LV/190 (1995), pp. 403-424.

¹⁹ RADES Y ANDRADA, *Chronica de Alcántara*, cap. 4, fol. 5.

El dato más interesante es, sin duda, el siguiente: *refiere Pedro Gregorio que en se aparecio en esta batalla el Apostol S. Tiago*²⁰. La novedosa aparición de Santiago es fruto del progresivo enriquecimiento del relato de la batalla de Las Navas de Tolosa, acontecimiento resonante en el que desde época temprana tienen cabida fenómenos milagrosos y episodios heroicos como los ya referidos. No es de extrañar que un cronista de la Orden de Santiago viera lógica la intervención de su patrón en esta gloriosa jornada.

c) Crónicas del siglo XVII

FRANCISCO CARO DE TORRES, *Historia de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el rey don Felipe Segundo*, Madrid, 1629.

Caro de Torres resume el relato de la batalla realizado por Rades y Andrade y, sin rubor, copia el texto de Diego de la Mota sobre los milagros de las cruces, asegurando que *se aparescio en esta batalla Santiago*.²¹ La pasión santiaguista del autor se repite después, cuando asegura: *Viose milagrosamente la ayuda del Apostol Santiago: porque aunque no se vio como otra veces a cavallo, se vio una señal de la Cruz en el ayre de varias colores al tiempo de pelear*. También añade que si el canónigo de Toledo salió ileso del combate *se puede atribuir al favor de Santiago*²².

Este cronista menciona también la adopción de las cadenas por Sancho el Fuerte, el origen de la fiesta del *Triunfo de la Cruz* y la muerte del Maestre de Santiago siguiendo, como en lo referido a la Orden de Calatrava, la obra de Rades. Lo mismo sucede en relación con la explicación a la ausencia de la Orden de San Julián del Pereiro-Alcántara.

JOSÉ MICHELI Y MÁRQUEZ, *Tesoro militar de cavallería*, Madrid, 1642.

Sólo menciona la fiesta del *Triunfo de la Cruz* debida a los milagros de la cruz en el cielo y del canónigo toledano, que exagera diciendo: *a la qual vista [la cruz] se caia la gente Mora sin ver quien los derribaua*²³.

²⁰ Libro I, cap. I, pp. 7-8.

²¹ Libro I, cap. VI, fol. 5.

²² Libro I, cap. IX, fol. 15.

²³ Fol. 32.

ÁNGEL MANRIQUE, *Annales cistercienses*, 4 vols., Lyon, 1642-1659. Sitúa los primeros años del siglo XIII en el volumen III de su obra²⁴. Para los sucesos de la campaña de Las Navas de Tolosa, Manrique demuestra una notable información, puesto que emplea y cita textos del cisterciense Cesáreo de Heisterbach, de los obispos Lucas de Tuy y Rodrigo Jiménez de Rada, documentación pontificia y cancillerescas, etc.

En su relato explica la ausencia de la Orden de Alcántara por orden del rey de León, cita la fiesta de la Santa Cruz, los milagros de la Cruz en el Cielo y de Domingo Pascual (citando al Padre Mariana), el papel de los estandartes con la imagen de la Virgen (Jiménez de Rada) y la entrega del estandarte califal almohade al papa (Cesáreo de Heisterbach).

Respecto al papel de los maestres de Calatrava y Santiago se limita a seguir a Rades, celebrando tanto la recuperación de Calatrava como la gloria de los protagonistas de la batalla vinculados al Císter (Alfonso VIII, Jiménez de Rada, Arnaldo Amalarico, arzobispo de Narbona). Casi lo mismo hace al componer las *Series Praefectorum Militiae Calatruae*.

GREGORIO DE TAPIA Y SALCEDO, *Memorial de la Antigüedad de la Sagrada Orden de Santiago reina de Zalé sobre las demás militares de España*, Madrid, 1650.

Esta obra es lo que Lomax denominó una típica «historia oficiosa de carácter competitivo y polémico» de las que abundaron en esta época²⁵. Fue realizada en respuesta al *Memorial* dedicado a Felipe II por Sancho de Sandoval, caballero de Calatrava, y su hijo Juan de Sandoval, caballero de Alcántara, que defendía la antigüedad de la Orden de Calatrava frente a la de Santiago. En esta labor el autor emplea las obras de Jiménez de Rada, el ciclo alfonsí, Diego de Colmenares, Jerónimo de Quintana, Esteban de Garibay, Ambrosio de Morales, Francisco de Rades y Diego de la Mota.

La única referencia a la batalla de 1212 aparece cuando el autor quiere demostrar la antigüedad de la Orden de Santiago sobre la de Calatrava a partir del orden de combate descrito el Toledano: «E en la otra costanera iba el Conde D. Gonzalo: é eran con él las Órdenes de Santiago, é de San Juan, é de Calatrava, é la Orden del Temple. El mismo primer lugar la dan ...en esta con-

24 De 1210, cap. 5, fol. 524 al Año 1212, cap. I-IV, fols. 556-565.
25 LOMAX, p. 11.

secuencia todas las Historias de España en esta ocasión, en todos tiempos, que por no hacer historia nos referimos²⁶.

GONZALO MASCAREÑAS, *Apología histórica por la ilustrísima religión e ynculta cavallería de Calatrava*, Madrid, 1651.

Ésta es la inmediata respuesta a la obra de Tapia. Su peregrina argumentación sobre el orden de Las Navas, fue respondida con más sensatez por Mascareñas: «mas traer esto, para prueva de que la nombró por mas antigua, no se como pueda fundarse en esta autoridad... como puede juzgar quien sabe de Historia, que se governo aqui el Rey graduando antigüedades?»²⁷.

MIGUEL RAMÓN ZAPATER Y LÓPEZ, *Cister militante en la campaña de la iglesia contra la sarracena furia. Historia general de las ilustrísimas, inclitas y nobilísimas cavallerías del Templo de Salomón, Calatrava, Alcántara, Avis, Montesa y Christo*, 2 vols., Zaragoza, 1662.

En el tratado sobre la Orden del Temple, Zapater cita a Jiménez de Rada para demostrar la presencia de las Órdenes Militares en la campaña de Las Navas y la muerte del maestre templario Gómez Ramírez en Úbeda²⁸.

Más información ofrece el tratado sobre la Orden de Calatrava, donde elabora un relato de la campaña a partir de las informaciones de Rodrigo Jiménez de Rada, Lucas de Tuy, las cartas de Inocencio III y Alfonso VIII, Rades y Andrada y el padre Mariana. Sobre esta base compone un relato muy completo, comparable al de Rades, en el que no faltan los orígenes de la guerra entre Castilla y el Imperio Almohade, la conquista de Salvatierra, la predicación de la cruzada, la relación de tropas, la explicación a las ausencias de los reyes de Portugal y León, el desarrollo de la campaña y el desenlace de la batalla, sin olvidar la leyenda de las cadenas de Sancho VII de Navarra, el reparto del botín y las conquistas de Baeza y Úbeda. Respecto a los calatravos, el autor se limita a repetir lo ya dicho por Rades²⁹.

En el tratado sobre la Orden de San Julián del Pereiro-Alcántara, Zapater mantiene el interés de otros autores en explicar por qué esta orden no pudo acudir a la célebre batalla de las Navas de Tolosa, a lo que añade con cierto dis-

26 Pp. 42-43.

27 Pp. 124-126.

28 Cap. VII, p. 73.

29 Cap. VIII-IX, pp. 177-184.

gusto: *Sintió su ausencia la de San Julian; pero los disturbios civiles, y vecinos, son más enfadosos, y menos corteses*³⁰.

Por último, en el de la Orden de Avís explica las causas de la ausencia del rey de Portugal, cita al Toledano para demostrar la presencia de portugueses en el ejército cristiano e insinúa la participación de los caballeros de esta Orden en la campaña cuando *no faltó la del Templo*³¹.

d) Crónicas del siglo XVIII

ANTONIO FRANCISCO AGUADO DE CÓRDOBA, ALFONSO ANTONIO ALEMÁN Y ROSALES, JOSÉ LÓPEZ AGURLETA, *Bullarium equestris Ordinis S. Iacobi*, Madrid, 1719.

La batalla de Las Navas aparece citada en un documento de donación al alférez Alvar Núñez de Lara fechado en 1214³². Mucho más útiles son las listas de Maestres (ss. XII-XV) y Comendadores Mayores de Uclés (1175-1245) situadas al comienzo de la obra. Entre estos últimos figura García González de Arauzo (1208-1213), presente en Las Navas y luego Maestre entre 1213-17.

PEDRO RODRÍGUEZ CAMPOMANES, *Dissertaciones históricas del orden y cavallería de los Templarios... con muchas dissertaciones y notas, tocantes no solo a esta orden, sino a las de San Juan, Teutonicos, Santiago, Calatrava, Alcántara, Avis, Montesa, Christo, Monfranc y otras iglesias y monasterios de España, con varios catálogos de maestres*, Madrid, 1747³³.

Aunque esta obra trata del Temple, su autor dedica unas líneas a la batalla de Las Navas de Tolosa. Tras asegurar que de esta jornada *que pendià la libertad absoluta de este Reyno*, realiza un breve resumen de los hechos siguiendo la línea de Rades. Un dato de interés es la cita completa que el autor hace del texto de los *Anales Toledanos* referidos a la batalla de 1212. En su relato cita a Garibay, menciona la carta de Alfonso VIII y afirma que el día de la batalla fue martes y no lunes. Finalmente, y también siguiendo a Garibay, cita a los maestres de las Órdenes presentes en Las Navas³⁴.

30 Cap. VII, p. 397.

31 Cap. III, p. 543.

32 Pp. 59, col. I.

33 Ed. El Albir, Barcelona, 1975.

34 Pp. 42-44.

El papel de maestres y caballeros en la batalla de las Navas de Tolosa (1212), según ...

ALONSO DE TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, Madrid, 1763.

El autor de esta obra quiso «desagradar» la historia de la Orden de Alcántara, deficientemente realizada por Rades, porque no le entregaron los documentos del Archivo de la Orden, y no llevada a cabo por Caro de Torres por falta de voluntad. Por la misma razón, Torres aborda el episodio de 1212 con el ánimo de ofrecer una explicación desagradante a la ausencia de su Orden en la batalla de Las Navas: *el Maestre (o) y sus Caballeros (...) faltaron en esta tan feliz y dichosa, por no faltar á la fidelidad debida al Rey de León, cuyos vasallos eran. (...) Para tener seguro su Reyno, y que los Moros viendo ocupado al Rey Don Alfonso [IX de León] en esta guerra [contra Alfonso II de Portugal] no hiciesen entrada en el, mando al Maestre y Caballeros del Pereiro los preuiniesen, y se anticipasen haciéndola en su tierra ellos primero: ayudo tambien á esto saber el Rey de Leon el poco gusto con que hacían guerra a Christianos. Esta fue la causa de no hallarse en aquella celebre batalla de las «Navas de Tolosa», traerlos el Rey de Leon ocupados, y no lo que algunos pensaron si acaso no estaba fundada la Orden del Perero en este tiempo, viendo que el Arzobispo D. Rodrigo no hace memoria de ella como de las demás militares*³⁵.

Torres desdice, además, las afirmaciones de Rades en su *Chronica de Alcántara* sobre el origen de la Orden, la antigüedad de Calatrava y San Julián del Pereiro y la supuesta filiación de Alcántara respecto a aquella.

ROBERTO MUÑÍZ, *Médula histórica Cisterciense*, Valladolid, 1781-1789.

La historia de la Orden de Calatrava se encuentra en el volumen VI de esta obra (Valladolid, 1787). Respecto a la Cruzada de 1212 su autor sigue a Jiménez de Rada-Rades y Andrada planteándose a modo de historiador cuestiones de difícil respuesta como *sería sin duda el número de Caballeros [de la Orden] bastante crecido o de creer es que no se quedaran atrás en las proezas*. La participación de los calatravos en las campañas de Alfonso VIII entre 1191-1211 son relatadas siguiendo al Arzobispo don Rodrigo, aunque cita también a Campomanes, Garibay y el padre Moret.

Respecto a la batalla de Las Navas, Muñíz asegura que *habiendo participado esta Inclita Milicia en los desastres de la infeliz batalla de Alarcos ...era just*

35 Pp. 139-140.

to fuese tambien participante de las flores en la memorable y nunca bastante aplaudida de las Navas de Tolosa. Tras narrar la renuncia de Ruy Díaz continua diciendo: *No acaban los Historiadores de ponderar las proezas, y lo mucho que se debio tanto à esta Sagrada Orden, como á los demás Militares de España, en esta importante victoria, de las que defendio en mucha parte un existo tan feliz.* Sus informaciones para el *Catalogo genealogico de los Maestres de la Orden de Calatrava* parecen sacadas de Rades y Andrada, y no aporta nada no dicho ya por éste³⁶.

e) Fuentes que no aportan nada sobre la batalla de Las Navas de Tolosa

BERNARDO DE BRITO, *Primeyra parte da Chronica de Cister*, Lisboa, 1602.

FERNANDO PIZARRO Y ORELLANA, *Discurso apologético en gracia y favor de las órdenes militares*, ed. en F. CARO DE TORRES, Madrid, 1629.

GIUSEPPE DE ZÚÑIGA, *Epitome historica dell'ilustrissima religione et inclita cavalleria de Calatrava*, Lecce, 1669.

ANDRÉS MENDO, *De las órdenes militares*, Madrid, 1681³⁷.

BERNARDINO ANDRÉS FRANCOS VALDÉS, *Laurea legalis...divi Jacobi, Calatravae, Alcantarae et Montesae*, 3 vols., Salamanca, 1740-1744³⁸.

IGNACIO JOSÉ ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis militiae de Alcántara, olim sancti Juliani de Pereiro*, Madrid, 1759.

I.J. ORTEGA Y COTES; JOSÉ FRANCISCO ÁLVAREZ BAQUEDANO; PEDRO DE ORTEGA ZÚÑIGA Y ARANDA, *Bullarium ordinis militiae de Calatrava*, Madrid, 1761.

BENITO FRANCISCO DE CASTRO Y BARBEITO, *Diccionario histórico-portátil de las órdenes religiosas y militares y de las congregaciones regulares y seculares...*, 2 vols., Madrid, 1792-1793.

³⁶ Pp. 126-133, 301-304 y 505-506.

³⁷ Citada en el Libro IV, cap. XI, p. 221.

³⁸ Sólo cita la batalla, vol. I, parte I, tratado I, cuestión IV, fol. 5.

ANTONIO TAVIRA, *Prólogo a la Regla de la Orden de Santiago; Origen de la Orden de Santiago*, (1737-1807)³⁹.

Citamos a continuación algunas reglas y definiciones cuya información sobre Las Navas de Tolosa se reduce, en el mejor de los casos, a una mera referencia repetitiva:

- *La regla y establecimientos de la cavallería de Santiago del Espada, con la hystoria del origen della*, Madrid, 1527.
- *Regla de la orden de cavallería del señor Santiago del Espada*, Toledo, 1529.
- *Regla de la orden y cavallería de S. Santiago de la Espada con la glosa y declaración del maestre Isla, freile de la misma orden, professo en el convento de Vclés y capellán de su magestad*, Alcalá de Henares, 1547⁴⁰.
- *Definiciones de la orden y cavallería de Alcántara*, Madrid, 1559⁴¹.
- *Definiciones de la orden y cavallería de Calatrava con relación de su constitución, regla y aprobación*, Madrid, 1576⁴².
- *Regla de la orden y cavallería de S. Santiago de la Espada con la glosa y declaración del maestre Ysla. Va añadido una tabla de las materias con un tratado de la nobleza compuesto por el doctor Francisco de la Portilla*, Amberes, 1598⁴³.
- *Regla y establecimientos de la orden y caballería del glorioso apostol Santiago con la historia del origen y principio de ella, compuestos y ordenados por el licenciado D. Francisco Ruiz de Vergara Álava*, Madrid, 1655⁴⁴.

3. LAS HISTORIAS DE ÓRDENES MILITARES COMO FUENTE HISTORIOGRÁFICA

Respecto a la batalla de Las Navas de Tolosa y al papel jugado en ella por maestres y caballeros, las historias de Órdenes Militares del periodo 1480-1800 ofrecen una información muy dispar. Sólo unas pocas aportan algún dato his-

³⁹ Textos en SAUGNIEUX, J., *La Ilustración cristiana española. Escritos de Antonio Tavira (1737-1807)*, Centro de Estudios del S. XVIII, Univ. de Oviedo, 1986.

⁴⁰ Citada en los fols. LXV y LXXVI.

⁴¹ Fol. 3.

⁴² Pp. 17 y 34.

⁴³ Pp. 155, 157 y 179.

⁴⁴ Fol. 17.

tórico de interés, mostrando el resto una más que notable pobreza historiográfica.

La positiva valoración hecha por el profesor Lomax sobre la crónica de Francisco de Rades y Andrada adquiere tras este trabajo pleno sentido⁴⁵. Aunque su información sobre las Órdenes Militares en Las Navas de Tolosa no es muy amplia, resulta sin duda riquísima en comparación con el resto de historias escritas antes e, incluso, después de 1572. Su relato demuestra la utilización de gran parte de las fuentes esenciales para este acontecimiento, con las que construye una narración coherente y sólida. Aunque su criterio de historiador es indiscutible, el empleo de versiones tardías (sobre todo de la *Historia Gothica* de Jiménez de Rada) le llevaron a aceptar episodios legendarios de la batalla que desde el siglo XIV formaron parte del recuerdo histórico de la batalla de Las Navas. Con todo, como ya dijimos, su aportación más interesante corresponde a los datos de los maestres y caballeros de las Órdenes de Calatrava y Santiago, para los que su *Chronica* sigue siendo la obra indispensable.

El criterio historiográfico de Rades sólo tiene parangón en la obras de Ángel Manrique y Miguel Ramón Zapater, puesto que trabajos generales como las de Caro de Torres o Andrés Mendo, proyectados ambiciosamente, se limitan a seguir el texto de aquél, sin añadir prácticamente nada nuevo. Manrique no trató exclusivamente de la historia de las Órdenes, pero su recopilación y clasificación de fuentes, algunas prácticamente ignoradas por autores anteriores como las de los cistercienses Cesáreo de Heisterbach y Arnaldo Amalarico, demuestran un claro interés por dar a sus escritos unas bases fiables. En este sentido, los *Annales Cistercienses* pueden considerarse una obra de utilidad muy superior a otras posteriores. Zapater, por su parte, construye una obra con un claro criterio histórico centrada en los aspectos militares de las principales órdenes militares vinculadas al Císter. A diferencia de la relación de fuentes hecha por Manrique, Zapater consigue elaborar una narración coherente que ofrece respuestas a las tradicionales interrogantes derivadas de la campaña de 1212. Aunque no aporta ningún dato novedoso, este relato posee unas cualidades historiográficas muy considerables.

Al margen de estas obras, sorprende el buen número de autores que prescinden de toda elaboración historiográfica sobre la batalla de Las Navas para

⁴⁵ LOMAX, p. 11.

centrarse en asuntos religiosos, divulgativo-repetitivos, polémicos (sobre todo en el siglo XVII) o cuestiones canónicas y jurídicas (sobre todo en el siglo XVIII). De esta última centuria son especialmente útiles los bularios de Ortega y Cotes, aunque comparten con otras muchas obras la ausencia de un estudio histórico de las Órdenes que tratan. Las crónicas de Torres y Tapia para la Orden de Alcántara, Rodríguez Campomanes para el Temple e incluso Muñiz para Calatrava y Alcántara poseen planteamientos historiográficos válidos, pero, como vimos, su utilidad para el acontecimiento que nos ocupa es muy escasa.

Con la excepción de los notables relatos de Rades, Manrique o Zapater, el recuerdo histórico de la batalla de Las Navas de Tolosa en los cronistas de las Órdenes Militares se concentra en la reiteración de episodios de carácter mítico-religioso asociados al choque de 1212, especialmente los «milagros» de la cruz de Domingo Pascual y de la Cruz en el Aire. Ambos sirven para explicar el origen de la fiesta del *Triunfo de la Santa Cruz*, dato tardío que tiene un inusitado interés para los cronistas. Como en otros aspectos, sin embargo, esta repetición es, sobre todo, fruto de la recíproca copia de unos autores a otros, proceso que se observa también respecto a algunos episodios heroicos tardíos mencionados ya en las crónicas de Rades y Andrada.

Más interesantes resultan las alusiones al papel milagroso del Apóstol Santiago en la batalla de Las Navas que realizan los cronistas de esta Orden Militar. Dichos comentarios no aparecen en las crónicas santiaguistas de finales del siglo XV, sino que se incorporan a partir del siglo XVI con una finalidad propagandista y piadosa carente de todo sentido crítico. Estas interpretaciones milagrosas son reflejo de la mentalidad que preside la elaboración de muchas de estas obras pseudo-históricas de Época Moderna. Esto resulta evidente a partir de las palabras de un cronista del siglo XVII: *Los milagros que se han referido [de Santiago en Las Navas de Tolosa], bastan para tener por impio a quien dexare de creerlos, y la deuoción tan assentada que ay en España, deducida de la tradición antigua, que es la verdadera historia*⁴⁶.

La historiografía moderna de las Órdenes Militares en relación con la batalla de Las Navas de Tolosa posee, en definitiva, una utilidad muy relativa, alejada en casi todos los casos de la riqueza ofrecida por las crónicas y documentación nacida en el siglo XIII al calor de los acontecimientos. La

⁴⁶ CARO DE TORRES, Libro I, cap. VI, fol. 5.

mayoría de los autores sólo insinúan qué imagen quedó de esta batalla entre los descendientes de los freiles que combatieron en 1212. En este sentido, hemos visto como primaron los aspectos religioso-legendarios sobre la fidelidad histórica, aunque tampoco debe olvidarse que, durante estos tres siglos, algunos autores trataron de abordar este lejano episodio con verdadero ánimo crítico. Entre todos ellos, la figura de Rades y Andrada brilla sobre el resto, pues se erigió en un eslabón indispensable de la historiografía moderna de las Órdenes Militares.

Breves notas sobre la estrategia territorial de las Órdenes Militares en la región extremeña (siglos XII-XIII)

Dolores María Pérez Castañera
Universidad de Extremadura

Tal como demuestran claramente las apretadas páginas de un artículo reciente, las Órdenes Militares peninsulares han sido objeto de una atención creciente por parte de la medievalística¹. Pues bien, esta situación quizás haga todavía más evidente una circunstancia ya puesta en parte de manifiesto hace algo más de una década por el profesor Alan Forey. Nos referimos a que posiblemente uno de los temas al que se ha prestado menos atención sea el papel que jugaron estas instituciones en la lucha establecida contra el Islam², y cómo ello se reflejó sobre el establecimiento de estas entidades religioso-militares en el territorio. En cierta medida, este estado de cosas ha sido el que nos ha movido a la hora de plantear la comunicación que aquí se presenta. La propuesta, sin ánimo de planteamientos rotundos y sin mayores prolijidades, es simplemente apuntar cómo se combinaron e incardinaron a lo largo de los siglos XII

1 AYALA MARTÍNEZ, C. de y otros: «Las Órdenes Militares en la Edad Media Peninsular. Historiografía 1976-1992. Reinos de Castilla y León» en *Medievalismo*, II (1992), pp. 119-169. Estado de la cuestión que viene a continuar el realizado años atrás por LOMAX, D. W.: «La Historiografía de las Órdenes Militares en la Península Ibérica (1100-1500)» en *Hidalguia*, XXIII (1975), pp. 711-724.

2 «The Military Orders and the Spanish Reconquest in the Twelfth and Thirteenth Century» en *Traditio*, XL (1984), pp. 197-234, reed. en *Military Orders and Crusades*. Londres, 1994, V.